



AMOR

Pregunta:

Término AMOR y sus significados distintos.

Respuesta:

Sobre las distintas palabras griegas para amor se han publicado algunos artículos en nuestras revistas. Son los siguientes: McMillan, Len. "Los tres rostros del amor". Diálogo universitario 8, N° 2 (1996): 5-7. Hansen, Virginia. "Tres palabras mágicas". Revista adventista, Febrero 1981, 2. Wheat, Ed. "Las cinco maneras de amar". Vida feliz, Agosto 1987, 4-7. Si no tienes acceso a estas fuentes, mandame una dirección de correo común y te acerco una copia.

La palabra más significativa del Antiguo Testamento para amor es "Jésed". Te transcribo un artículo del *Comentario bíblico adventista* sobre ese término.

"Jésed es una voz hebrea muy difícil de traducir. Aparece 245 veces en el AT, de las cuales la RVR la traduce 221 como "misericordia". Las otras traducciones que más interesan son "bondad" (3 veces), "clemencia" (2 veces), "piedad" (3 veces), "benevolencia" (2 veces), "gracia" (2 veces), "merced", "fidelidad", "amor permanente". La LXX en 135 casos traduce jésed como éleos, "misericordia"; en otros casos lo traduce como dikaiosúne, "justicia" ;ele'mosún', "piedad" o "misericordia"; elpís, "esperanza", y dóxa, "gloria". Es pues, evidente que los traductores vieron que jésed podía traducirse con varias acepciones posibles.

"Se usa la voz jésed para describir (1) las relaciones entre personas y (2) entre Dios y la humanidad. En cuanto al primer significado, he aquí estos ejemplos: (1) las relaciones entre un hijo y su padre moribundo (Gén. 47: 29), (2) entre marido y mujer (Gén. 20:13), (3) entre parientes (Rut 2: 20), (4) entre invitados (Gén. 19: 19), (5) entre amigos (1 Sam. 28: 8), (6) entre un rey y sus súbditos (2 Sam. 3: 8). Muchas veces se emplea la voz jésed para referirse a la relación de Dios con la humanidad. Los vers. 5, 7, 10 de este salmo sirven como ejemplo.

"En sentido general podría decirse que, en relación con Dios, jésed señala los atributos divinos, su relación y trato con el ser humano. Cuando se emplea para referirse al trato de los hombres entre sí, señala las actitudes, las relaciones y el trato de una persona con otra. No hay en español ningún término específico que pueda transmitir precisamente lo que jésed significa en el hebreo. "Misericordia", "bondad", "clemencia" describe correctamente



diferentes aspectos del sentido de este vocablo, pero ninguno abarca toda la amplitud de su significado, al menos cuando se lo emplea para señalar un atributo divino.

“En relación con esto se advierte que la palabra "amor", que tiene un lugar tan destacado en el NT como característica de Dios (1 Juan 4: 7, 8; etc.), casi no aparece en el AT. El sustantivo hebreo 'ahabah sólo se emplea 10 veces para referirse a Dios: Deut. 7: 8; 1 Rey. 10: 9; 2 Crón. 2: 11; 9: 8; Isa. 63: 9; Jer. 31: 3; Ose. 3: 1; 9: 15; 11: 4; Sof. 3: 17. El verbo se usa sólo dos veces en el Pentateuco (Deut. 7: 13; 23: 5) y muy raramente en los otros libros. No por esto debe concluirse que este atributo de Dios era casi totalmente desconocido por los santos del AT y que, por eso, raras veces lo exaltaron. Pero en buena medida parece que lo que los autores del NT llamaron ágape, "amor" (ver com. Mat. 5: 43), fue llamado jésed por los escritores del AT. Desafortunadamente el vocablo "amor" se emplea para abarcar una amplia gama de sentimientos y principios: desde la infatuación sensual y la pasión, hasta la tierna y benéfica relación de Dios para con su pueblo. Por eso, para muchos la traducción "amor" sólo tiene una idea parcial o aun errónea del carácter de Dios; sin embargo, por falta de un término mejor, se emplea el vocablo "amor" como traducción de ágape. La RVA en muchos casos tradujo "caridad", vocablo éste que antes significaba la forma más perfecta de amor pero que actualmente se usa para referirse más bien a una limosna o una obra de beneficencia en favor de los necesitados. Si por "amor" entendemos un amor divino tal como el que los autores bíblicos han procurado presentar, y si le quitamos a "amor" los matices de significado indeseables que muchas veces se le da-acepciones que no caben en el griego ágape, tendremos una definición bastante precisa de jésed, sobre todo cuando éste se aplica a Dios.

“Cuando se emplea jésed para describir las relaciones entre personas, la traducción "amor" es un término abstracto, un principio que gobierna la vida. Cuando el amor se traduce en algo concreto, sus diversas manifestaciones ya no llevan el nombre de "amor", sino que reciben definiciones específicas (ver 1 Cor. 13). Por otra parte, jésed no sólo expresa el principio abstracto del amor sino también sus diversas manifestaciones. José pidió que el copero le mostrara jésed (Gén. 40: 14), consiguiendo su liberación de la cárcel. Hoy pedimos que se nos haga "un favor", pero no podemos pedir que se nos haga el "amor". Cuando Rahab ocultó a los espías, realizó una obra de jésed (Jos. 2: 12). En recompensa por darles cierta información secreta, los hombres de la casa de José ofrecieron mostrar jésed al hombre de Bet-el (Juec. 1: 24). Las "misericordias" que Nehemías hizo en la casa de Dios fueron jasadim, plural de jésed (Neh. 13: 14). En paralelismo antitético, el sabio pone a jésed en contraposición con la crueldad (Prov. 11: 17). Por lo tanto, cuando se emplea jésed para referirse a las relaciones humanas, es mejor traducirlo por el vocablo que señale el rasgo específico del principio general del amor que se manifiesta. Tanto las versiones antiguas como las modernas siguen esta regla. En Miq. 6: 8 aparece un ejemplo de jésed en relación con la conducta humana, que describe un principio más general. Se afirma allí que la esencia de la verdadera religión puede encontrarse en hacer lo justo, en amar y ser humilde ante Dios.

“Puede seguirse la misma regla cuando jésed describe los actos de Dios que son manifestaciones de rasgos específicos del "amor". Por ejemplo, cuando el siervo de



Abrahán pidió jésed, se refería a un significado específico de este don divino que necesitaba recibir para salir de la dificultad en que se hallaba. En ese caso, parece mejor traducir "bondad" o "favor", y no "amor". Por otra parte, cuando lo que se describe es la idea general de jésed, es correctísimo traducirlo como "amor". Cuando el salmista dijo: "¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia [jésed]!" (Sal. 36: 7), quería decir: "¡Cuán excelente es tu amor, oh Dios!"; y al decir "para siempre es su misericordia" (Sal. 136: 1, 2, 3, etc.), quería decir: "para siempre es su amor".

“El adjetivo jasid, que deriva de la misma raíz de jésed, literalmente significa: "uno que practica jésed". Jasid aparece 32 veces en el hebreo. La RVR lo traduce 21 veces como "santo", 5 veces como "misericordioso", y 4 veces como "piadoso". En sentido negativo se traduce una vez como "impío", y otra, como "los que le temen". En 22 casos la LXX traduce jasid como hósios, "santo" o "piadoso". Puesto que jésed es uno de los atributos más destacados de Dios, el que sea jasid, será piadoso y justo. Cuando se lo considera de este modo, jasid se acerca mucho a la idea expresada en la palabra agápe, "amor", en el NT (1 Cor. 13; 1 Juan 2: 5; 4: 7, 8; 5: 3). Este adjetivo aparece muchas veces en su forma plural, jasidim.

“En resumen: podemos considerar que la traducción "amor" corresponde a jésed cuando se toma en cuenta el amor divino en sus aspectos generales. Cuando se hacen resaltar rasgos específicos, o cuando se definen relaciones humanas, el contexto determinará la traducción correcta”. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 3:727-728.

El vocablo “agápe” del Nuevo Testamento tiene un significado muy rico. Se lo utiliza para describir a Dios, y es verdad que también se llamaba así a las comidas de camaradería que tenían los primeros cristianos, algo así como “reuniones de amor”. Te copio el comentario que se hace sobre Mateo 5:43-44.

“Amarás. Gr. agapáo, cuya rica gama de matices no es reflejada adecuadamente por el verbo "amar". La palabra "amar" implica tantas ideas diferentes, que el verdadero significado del verbo agapáo se tergiversa. Los griegos tenían tres verbos para expresar las ideas que se expresan por medio del verbo llamar": agapáo, filéo, eráo.

“Filéo describe en general el amor afectuoso, basado en emociones y afectos. Es el amor entre amigos, entre familiares; es el cariño para quienes también nos tienen cariño. Se lo traduce correctamente como "querer" en Juan 21: 15-17 (BJ). El verbo eráo no aparece en el NT. Se refiere al amor sensual. Es la raíz de la palabra "erotismo", y como tal describe el amor que se manifiesta en el plano físico. El verbo agapáo se relaciona con el respeto y la estima. Es un principio de acción y no una acción regida por sentimientos. Pone en acción las facultades superiores de la mente y de la inteligencia. Al paso que el verbo filéo implica amar a quienes nos aman, el verbo agapáo expresa respetar, estimar y amar aun a quienes no nos aman. Demuestra un amor altruista, mientras que el verbo eráo describe un amor puramente egoísta, y aun el sentimiento expresado con filéo puede estar teñido de egoísmo.



“El sustantivo correspondiente con este verbo es agápe. Se encuentra casi exclusivamente en la Biblia. El agápe del NT es el amor más puro y excelso, amor que no puede ser igualado, amor que obliga a una persona a sacrificarse en bien de otros (Juan 15: 13). Implica reverencia para Dios y respeto a los prójimos. Es un principio divino de pensamiento y de acción que modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones y ennoblece los afectos (ver com. Luc. 6: 30).

“Tu prójimo. Para los judíos, un "prójimo" era otro israelita, ya fuera por nacimiento o por conversión. Aun los samaritanos, mezcla de judíos con otras razas, estaban excluidos y eran considerados como extranjeros. En la parábola del Buen Samaritano (Luc. 10: 29-37), Jesús destruyó ese concepto tan estrecho y proclamó la hermandad de todos los hombres. El amor cristiano procura el bienestar de todos, sin distinción de raza ni de credo. "Prójimo" (del latín proximus) significa literalmente nuestro "próximo". Todo el que está cerca de nosotros.

“Aborrecerás a tu enemigo. Esta frase no aparece en Lev. 19: 18, pero sin duda era un proverbio popular. Odiar a otros o menospreciarlos es un producto natural del orgullo. Considerándose como hijos de Abrahán (Juan 8: 33; ver com. Mat. 3: 9), superiores a otros, los judíos despreciaban a los gentiles, Es como si Jesús les hubiera dicho que si la ley mandaba amar a los prójimos, él ordenaba amar también a los enemigos (vers. 44). Luego Cristo prosigue explicando por qué se debe amar a los enemigos: porque Dios así lo hace (vers. 45-48) y porque somos hijos de Dios (vers. 45; 1 Juan 3: 1-2).

“Pero yo os digo. Amad a vuestros enemigos. Cf. Rom. 12: 20. La palabra que se traduce como "amad" es una forma del verbo agapáo, que es el amor que implica respeto, y no filéo, que expresa amor de tipo afectivo (amor filial), que puede existir entre los miembros de una familia (ver com. Mat. 5: 43). La orden sería imposible de cumplir si se exigiera que todos los hombres amaran (del verbo filéo) a sus enemigos, porque no podrían sentir para con sus enemigos el mismo calor emotivo de afecto que se siente para con los miembros inmediatos de la familia. Eso no es lo que se espera. El amor indicado por el verbo filéo es espontáneo, emotivo y en ningún pasaje del NT se manda amar de esta forma. Por otra parte, se puede requerir el amor del tipo del verbo agapá, porque este está bajo el dominio de la voluntad. Amar (en el sentido del verbo agapá) a los enemigos acérrimos, es tratarlos con respeto y cortesía y considerarlos, así como Dios los considera.

“Benedicid. La evidencia textual tiende a confirmar el texto: "Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan" (BJ). El pasaje paralelo de Luc. 6: 27-28 aparece en forma más completa”. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 5:330-331.

Espero que estas referencias te sean de utilidad en el estudio del tema.

PhD Daniel Oscar Plenc